



Theology Corner

Vol. 106 – April 26th, 2020

Theological Reflections by Paul Chutikorn - Director of Faith Formation

“Is Fear a Good Thing?”

Fear is an interesting emotion to think about. As with all of our emotions (also known as passions), they are neither morally bad nor good considered in themselves. But, contrary to what the Stoic philosophers believed, our emotions are something that we have to acknowledge and allow our reason to govern over, or else they will become unruly. In other words, we have to keep our emotions in check at all times. That being said, all of our emotions are engrained into our nature in order that we may have proper responses to things that are either good or bad for us. When we experience joy, it is a response to a present good and when we experience sadness, it is a response to a present evil. For example, when socializing with loved ones, we would feel joy since this is a good thing. Conversely, we would feel sadness if a loved one died, since death naturally speaking is an evil. The relationship between joy and sadness is ultimately the positive and negative emotional response to good and evil. We experience joyous responses as we are naturally attracted to good things, and we experience sad responses as we are naturally repulsed by bad things.

The emotion of fear is not much different than joy and sadness. Fear is a response to an evil that is seemingly unconquerable. If you are a soldier on the battlefield and you have a reasonable advantage over the enemy, then you would likely experience courage because the threat is understood as conquerable. Fear, on the other hand, would creep in if you saw the threat as something potentially unconquerable. In both cases, these are good emotions to have! Why? Because if you needed to overcome a present threat with the possibility to be conquered, then a lack of courage would cause you to lose a battle that could have been won. On the other side of the coin, consider a situation in which you were a lone soldier on the battlefield against ten soldiers of the opposition. Having courage in this situation would be fatal, while fear would cause you to retreat and potentially save your life!

You may be wondering why I am telling you all of this. It is because this fundamental understanding of our emotions will help us to understand how to apply this not only to physical goods and evils, but also to spiritual goods and evils. Yet, we experience both all the time! Take our current situation of COVID-19 as a real-time example. Is it good to fear this virus? The answer is both yes and no. First, we have to ask ourselves: Is it unconquerable? If not, then there is no reason to despair unto an unattainable good. Instead, we should have hope for this disease to be conquered. But secondly, we have to ask ourselves if our courage to overcome this disease fails to take into account the danger of contracting such a disease and spreading the infection. This type of courage would be irrational since we cannot conquer the virus by some magic immune system if we were to get breathed on by someone infected or touch something that has been infected. For this reason, as long as the fear is a rational fear, we can both hold out hope for the eventual victory over the virus *and* carry with us a fearful response which will enable us to take the threat seriously, nevertheless.

With regard to spiritual goods and evils, the same principle applies but the presence of fear is unnecessary in these cases. Why? Recall the definition of fear – a response to a threatening but *unconquerable* evil. In the spiritual life, there is no such thing as an unconquerable evil for the same reason that nothing is impossible with God (Luke 1:37). Remember, the work of Jesus Christ on the cross already conquered death by opening up the possibility for us to rise to life after death. This should free us from all fear since with God’s grace, unconquerable isn’t part of our vocabulary for the spiritual life. God equips us with all that we need for the battle because even if on this spiritual battlefield it was us against the whole world, God will always reign supreme and we will win the spiritual battle every time as long as we do God’s will and love him above all things. It is for this reason that the only fear we should ever have in the spiritual life is fear of the Lord (it is a gift of the Holy Spirit!). This is a different kind of fear – it is a “filial fear” (one from a child to a father) in the sense that we fear offending him because of our mutual love. In the spiritual life, we should heed to the advice of the angels in scripture, “Be not afraid!”



Reflexiones Teológicas de Paul Chutikorn - Director de La Formación de Fe

“Es el Miedo Algo Bueno?”

El miedo es una emoción interesante para pensar. Como con todas nuestras emociones (también conocidas como pasiones), no son moralmente malas ni buenas consideradas en sí mismas. Pero, al contrario de lo que creían los filósofos estoicos, nuestras emociones son algo que debemos reconocer y permitir que nuestra razón gobierne, o de lo contrario se volverán rebeldes. En otras palabras, tenemos que mantener nuestras emociones bajo control en todo momento. Dicho esto, todas nuestras emociones están arraigadas en nuestra naturaleza para que podamos tener respuestas adecuadas a las cosas que son buenas o malas para nosotros. Cuando experimentamos alegría, es una respuesta a un bien presente y cuando experimentamos tristeza, es una respuesta a un mal presente. Por ejemplo, cuando tenemos comunión con seres queridos, sentimos alegría, ya que esto es algo bueno. Por el contrario, sentiríamos tristeza si un ser querido muriera, ya que la muerte, naturalmente, es un mal. La relación entre alegría y tristeza es, en última instancia, la respuesta emocional positiva y negativa al bien y al mal. Experimentamos respuestas alegres, ya que nos sentimos naturalmente atraídos por las cosas buenas, y experimentamos respuestas tristes, ya que las cosas malas nos repelen naturalmente.

La emoción del miedo no es muy diferente a la alegría y la tristeza. El miedo es una respuesta a un mal que aparentemente es invencible. Si eres un soldado en el campo de batalla y tienes una ventaja razonable sobre el enemigo, es probable que experimentes coraje porque la amenaza se entiende como conquistable. El miedo, por otro lado, se arrastraría si vieras la amenaza como algo potencialmente invencible. ¡En ambos casos, estas son buenas emociones para tener! ¿Por qué? Porque si necesitabas superar una amenaza actual que puede ser conquistada, entonces la falta de coraje te haría perder una batalla que podría haberse ganado. En el otro lado de la moneda, considera una situación en la que fuiste un soldado solitario en el campo de batalla contra diez soldados de la oposición. Tener coraje en esta situación sería fatal, ¡mientras que el miedo te haría retirarte y potencialmente salvar tu vida!

Tal vez se pregunte por qué le estoy contando todo esto. Esto se debe a que esta comprensión fundamental de nuestras emociones nos ayudará a comprender cómo aplicar esto no solo a los bienes y males físicos, sino también a los bienes y males espirituales. ¡Sin embargo, experimentamos ambos todo el tiempo! Tome nuestra situación actual de COVID-19 como un ejemplo en tiempo real. ¿Es bueno temer este virus? La respuesta es ambas, si y no. Primero, tenemos que preguntarnos: ¿es inconquistable? Si no, entonces no hay razón para desesperarse por un bien inalcanzable. En cambio, deberíamos tener la esperanza de que esta enfermedad sea conquistada. Pero en segundo lugar, debemos preguntarnos si nuestro coraje para superar esta enfermedad no tiene en cuenta el peligro de contraer dicha enfermedad y propagar la infección. Este tipo de coraje sería irracional, ya que no podemos conquistar el virus con algún sistema inmunitario mágico si alguien nos contagiara o tocáramos algo infectado. Por esta razón, mientras el miedo sea un miedo racional, podemos mantener la esperanza de la eventual victoria sobre el virus y llevar con nosotros una respuesta temerosa que nos permitirá tomar la amenaza en serio, sin embargo.

Con respecto a los bienes espirituales y los males, se aplica el mismo principio, pero la presencia del miedo es innecesaria en estos casos. ¿Por qué? Recordemos la definición de miedo: una respuesta a un mal amenazante pero inconquistable. En la vida espiritual, no existe el mal inconquistable por la misma razón que nada imposible con Dios (Lucas 1:37). Recuerde, la obra de Jesucristo en la cruz ya conquistó la muerte al abrirnos la posibilidad de resucitar a la vida después de la muerte. Esto debería liberarnos de todo temor, ya que con la gracia de Dios, lo invencible no es parte de nuestro vocabulario para la vida espiritual. Dios nos equipa con todo lo que necesitamos para la batalla porque incluso si en este campo de batalla espiritual fuimos nosotros contra el mundo entero, Dios siempre reinará supremo y ganaremos la batalla espiritual siempre que hagamos la voluntad de Dios y lo amemos sobre todas las cosas. Es por esta razón que el único temor que deberíamos tener en la vida espiritual es el temor al Señor (¡es un don del Espíritu Santo!). Este es un tipo diferente de miedo, es un "miedo filial" (de un niño a un padre) en el sentido de que tememos ofenderlo por nuestro amor mutuo. En la vida espiritual, debemos prestar atención al consejo de los innumerables ángeles en las Escrituras: "¡No tengan miedo!"